



Juan Carlos Araiza Garaygordóbil

Egresado de Ingeniería Civil

Mi nombre completo es Juan Carlos Araiza Garaygordóbil, pero en Estados Unidos se pierde el segundo apellido como parte del cambio de nacionalidad, así que desde hace siete años conservo solamente el primero.

De 1991 a 1996 cursé la Licenciatura en Ingeniería Civil en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Cuando me gradué, la UAA tenía un programa de colaboración con una universidad en Londres que en ese entonces se llamaba Thames Valley University, actualmente se llama South London University. El doctor Fernando Ramos Gourcy me invitó a mí y a otros graduados a participar en ese intercambio académico; casi al día siguiente hubo un evento de entrega de títulos en el teatro con el rector e inmediatamente le tomé la palabra. Me inscribí al programa de intercambio ya con la carrera concluida y me fui a vivir a Londres un año.

Esto fue un poco lo que abrió mi perspectiva hacia el exterior, tenía ganas de aprender inglés, de curiosear y ver otros países. Tomé las asignaturas de inglés y, además, estuve trabajando, puesto que la beca sólo incluía la inscripción, pero no el mantenimiento ni nada; aunque creo que la Universidad nos pagó los vuelos. Ese año que estuve en Inglaterra aprendí inglés y me despertó mucho las ganas de hacer algo más.

En 1997 regresé a México, estuve trabajando en una empresa en Aguascalientes con ingenieros civiles consultores en el área de diseño de puentes, pero ya tenía la curiosidad de volver a Europa porque me había gustado.

Casi desde que regresé a México estuve investigando las opciones para irme a hacer un posgrado. Aproximadamente un año después, surgió la oportunidad con algunos amigos de cursar doctorados en España, por lo que decidí ir a vivir a Barcelona y empezar mi doctorado en 1998. Llegué sin beca, pero pronto se dio la posibilidad de una e inmediatamente me invitaron a unirme a un programa financiado por la Generalitat de Cataluña, y con esa beca aseguré los primeros cuatro años; es decir, hasta que terminé el doctorado. Fue una experiencia súper buena, me encantó vivir en Barcelona, puesto que fue donde conocí a Lidia, mi esposa, que es brasileña. Ella estaba estudiando Derecho en la Universidad de Barcelona y coincidimos esos años. Dos años después se fue a vivir a Barcelona mi hermano Gerardo, quien ahora es profesor de la UAA, el doctor Araiza, arquitecto. Todos empezamos el doctorado, lo acabamos y ya terminando inicialmente regresamos a México.

Conseguí una plaza de tiempo completo en la Universidad de Colima, me hice profesor pensando que el resto de mi vida iba a estar en el área académica. Empecé en Colima en 2003, estuve cuatro años, pero siempre con la curiosidad de ver hacia el exterior; ya habíamos vivido en Europa y ahora teníamos el interés de vivir en Estados Unidos. En 2007 surgió la oportunidad de ir a trabajar a Texas. Mi esposa y yo estábamos recién casados y todavía no teníamos niños, por lo que viajamos con el perro y la camioneta llena de triques, según nosotros, a continuar aprendiendo inglés y a probar por un año. Fue difícil porque dejé una plaza de tiempo completo en México; ya tenía, digamos, la vida medio hecha, estaba ya aplicando al Sistema Nacional de Investigadores, las becas PROMEP y todo lo típico de las universidades mexicanas, pero finalmente decidimos intentarlo. Llevamos viviendo desde 2007 en Estados Unidos y no hemos vuelto a México. Desde que llegué al primer trabajo ya tenía relación con investigación de fallas e investigación y desarrollo de proyectos de restauración de edificios, por lo que empecé a tomar la vía de ingeniería forense, que es mi área de práctica y con la que he seguido. En Estados Unidos pasa algo muy curioso, a diferencia de México: conforme vas creciendo en tu carrera profesional, empresas más grandes comienzan a acercarse a ti y te invitan a trabajar para ellos sin que tú realmente tomes la iniciativa de buscar trabajo o quererte salir de donde estás. Los trabajos están bastante bien, pero luego llega una empresa más grande a ofrecerte un puesto más alto, con mayor compensación y mayores oportunidades de crecimiento. Y así, uno se va moviendo de una empresa a otra, por lo que también

a veces implica moverse en diferentes estados de Estados Unidos. Llegamos a Texas, y después de unos años fuimos a California; después volvimos a Texas, luego fuimos a Florida y luego volvimos a Texas.

Nos hemos estado moviendo y adaptando siempre, hasta que llega un punto en la carrera donde tomas conciencia de que los niños ya están en la escuela y que es muy difícil mover una familia cada dos o tres años. Nos establecimos en Texas, pero luego surgen oportunidades que ahora son muy comunes en Estados Unidos, que son las de trabajo remoto; pues ya simplemente toma uno los trabajos y las nuevas promociones laborando desde casa. Trabajé para una empresa que se llama Sparks Engineering aproximadamente año o año y medio. Luego fui para una de las más grandes de ingeniería forense de Estados Unidos que se llama Wies Jenny Altner. Allí empecé a tomar más responsabilidad como *Project manager*, ya me tocaban mis propios proyectos. Estando en Wies Jenny me invitaron a ser el director de una región de otra empresa llamada CTO Group, que es una industria muy tradicional en Estados Unidos en el área forense y en el área de concreto. Estuve como director para Texas, aproximadamente cuatro años. Nuevamente se me acercó otra empresa en Nueva York para trabajar con ellos; la compañía se llama Desmond Consulting Engineering, estuve cuatro años. Finalmente, me invitó y se acercó una empresa, la más grande del mundo, que es donde estoy ahora como vicepresidente, que se llama Sedgwick.

El trabajo es laborar desde casa; estoy viajando la mitad del tiempo, pero cuando no estoy viajando, pues trabajo desde mi casa y hago de supervisor. Lo que hago actualmente son investigaciones forenses de fallas estructurales en edificios. Soy ingeniero estructural, soy ingeniero civil por la UAA y mi doctorado lo hice en Ingeniería Estructural y es mi área de especialidad, incluso mi doctorado fue en la evaluación de edificios que ya existen, no la vía tradicional de diseñar edificios, sino entender el comportamiento de estructuras que ya existen, tanto en la condición en la que se encuentran o cuando fallan, es decir, qué pudo haber sido lo que falló.

Actualmente estoy en el grupo forense quizá más grande del mundo, que se llama EFi Global, que es parte de una empresa gigante que se llama Sedgwick. Esta compañía es nuestro corporativo, y la parte de ingeniería forense dentro de Sedgwick se llama EFi Global, de la cual yo soy el vicepresidente. La intención de nuestra labor es prevenir, pero digamos que el flujo financiero y de capital es lo que dictamina cuáles son las necesidades de la consultoría. Nosotros somos consultores; en su mayor

parte trabajamos para empresas aseguradoras, que son las que tienen que pagar los reclamos. Entonces ellos tienen que determinar las causas, no sólo para prevenir el futuro, que es una vía muy importante, sino también para determinar quién tiene que firmar un cheque, quiénes son los responsables, cuáles han sido las causas, y ya las aseguradoras y sus abogados determinan y entra una batalla legal en la que nosotros ya no somos parte, nosotros hacemos estrictamente la parte técnica; muchas veces la aseguradora paga, pero luego la aseguradora demanda a quien fue responsable para recuperar. Estamos lidiando con siniestros de cien millones de dólares, de mil millones de dólares; son los siniestros de seguros más grandes del mundo. Tenemos oficinas en quince países, y yo soy el director del Área de Siniestros en Norteamérica, Estados Unidos y Canadá, y soy además el director a nivel internacional; todas las operaciones de los quince países me las reportan a mí; tenemos aproximadamente ciento veinte personas. Entonces, el negocio grande está en Norteamérica, pero también tenemos muy buena presencia en Brasil, Colombia, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Australia y cinco países europeos; y toda esa parte es la que me toca a mí. La verdad es que tengo un trabajo que, para mí, para mis capacidades, para mi personalidad, se ha adaptado de manera excelente porque me encanta viajar.

A veces estoy en Brasil, visitando la oficina de São Paulo, o a los clientes, integrando el plan de negocios; pero después puedo estar en Escocia, y así me voy moviendo. A mí me corresponde observar desde los cinco continentes, pues en todos tenemos representación. Todo esto toma un poco de esfuerzo a nivel familiar, porque dejas a los niños una semana y luego vuelves y luego te vas otra vez, pero mi esposa realmente ayuda muchísimo; ella no viaja en su trabajo y nos coordinamos de cierta manera que vayamos alternando; yo trato de no viajar más de dos semanas por mes y estar cuando menos la mitad del tiempo en casa con los niños.

Respecto a los inicios de mi formación, nosotros éramos una familia grande en Guadalajara, con seis hijos. Mis papás, clase media, nunca fuimos ricos. Los primeros cuatro hijos éramos casi de la misma edad, casi con un año de diferencia entre uno y otro. Cuando los cuatro empezamos a pensar en universidades, se volvió un reto para mi familia el tema de pagar cuatro universidades privadas. Entrar al sistema público en Guadalajara era muy difícil, pues tenía cupos muy limitados.

Una parte de la estrategia de mi papá fue buscar una universidad pública donde pudiéramos tener todos una carrera, pero sin tener que irnos muy lejos de Guada-

lajara. Investigó y vio que Aguascalientes tenía una universidad; habló, hizo una cita con la directora de admisiones, María Esther Rangel, súper amable, y durante muchos años quedó en contacto con mi papá. Mi padre llegó a Aguascalientes y le contó su historia. Él era así, muy de decir las cosas sin cortar nada: “Tengo cuatro hijos, me gustaría que vinieran a la Universidad, ¿es posible?”, a lo que ella le dijo que podíamos ir a la ciudad a hacer los exámenes de admisión y que, si aprobábamos, nos aceptaban con gusto.

Yo fui el primero que entró. Mi hermana mayor ya estaba, había empezado en el ITESO de Guadalajara, se quedó allá, pero luego yo llegué a Aguascalientes con toda la familia. Todos los hijos llegamos a la ciudad, yo fui el primero que empezó; un año después o dos mi hermano ingresó a Arquitectura, mi otro hermano hizo Industrial en el TEC, y así fuimos entrando. Estudiar en una universidad pública fue una oportunidad que permitía a la gente obtener una carrera sin tener, digamos, los recursos para pagar una educación privada. Hubiera sido muy fácil ingresar al TEC de Monterrey, al ITESO en Guadalajara, pero pagar cuatro colegiaturas de manera simultánea era muy difícil. Luego, después de un año o dos, mis papás se regresaron a Guadalajara, nos dejaron como encaminados, dejamos una casa allá, y los últimos años de la carrera estábamos los hermanos ahí solos. Mis papás nos visitaban cada dos semanas, pero fue un esfuerzo muy grande, mover a la familia, comprar una casa en Aguascalientes, dejarnos instalados, entre otras cosas. Realmente fue una estrategia que funcionó bien para la familia, que nos dio una educación superior, y luego las cosas salieron súper bien.

Cinco años después, tuve la suerte de ganar el diploma al mejor promedio de la generación 91-96, invitaron a mis papás al Teatro Aguascalientes y el rector se los entregó; esto fue inolvidable para ellos. Mi papá murió en 2022 y todavía se acordaba de ese momento en que el rector les entregó el título al mejor promedio de la generación en un evento público, puesto que había sido un esfuerzo durante muchos años. Sinceramente, fue una experiencia muy gratificante, y el haber sido en una universidad pública con una política de admisión mucho más transparente que en otras universidades, basada en el mérito, en exámenes, nos permitió tener carreras y después de esas carreras seguir con posgrados. Todos los hermanos hemos hecho maestría y doctorado fuera del país. Mi hermano más pequeño es cardiólogo, tiene una plaza en el Instituto Nacional de Cardiología en CDMX. Todos arrancamos de la

UAA, y luego fuimos abriéndonos oportunidades por varios lados y las oportunidades se dieron, sin duda. Durante toda mi vida anterior a la universidad siempre fui un estudiante muy problemático. Es muy interesante porque me corrieron de todas las escuelas, siempre fui una persona que retaba a los maestros, y a ellos no les gustaba ser retados, entonces me metía en problemas. Pero fue una transición interesante para mí: problemas en primaria, secundaria, preparatoria, pero problemas no de drogas, alcohol, mal comportamiento, sino problemas más dentro del aula; era muy chocante para profesores de ese nivel, pero para el ambiente universitario empezó a resultar una parte muy positiva, pues era curioso, me gustaba estudiar, y es que siempre estaba empujando a los maestros para más, y encontré muy buenos maestros a los que les gustaba que les empujaras y presionaras. Fue un cambio importante del concepto de mal estudiante o el estudiante que no es muy reconocido. En preparatoria tuve muy buenos maestros de Física y Matemáticas, que fueron los que me empujaron a la ingeniería, pero eran pocos. Ya en el ambiente universitario, eso era una ventaja más que una desventaja, por lo que desde el primer semestre me empecé a acomodar muy bien y comencé a tener muy buenos resultados, no solamente en calificaciones, sino que conseguí un trabajo de tiempo parcial inmediatamente, por lo que las cosas se comenzaron a dar de una forma diferente y muy positiva. En términos generales, fue una experiencia enriquecedora para mí y nada más que buenos recuerdos tengo de la Universidad.

Haciendo cuentas de cuando ingresé, que fue en el 91, la UAA tenía sólo como veinte años, es decir que ya tiene más años que cuando yo entré. Es una universidad que siempre empujó hacia la calidad, que claramente se distingue del resto de las universidades de México. Yo había sido profesor de otra universidad pública, vi una perspectiva diferente, pero en Aguascalientes siempre hay una ola de transparencia y un interés por la cuestión académica, entonces honestamente creo que sólo es el principio, cincuenta años es solamente el primer paso, vienen muchos adelante, y si continúa la institución con esa filosofía del foco académico, no político, no de negocios sino formar a los mejores profesionistas, creo que hay un grandísimo futuro; no hay muchas instituciones públicas en el país que se dediquen a cuidar exactamente eso; entonces la verdad siento mucho orgullo por mi querida UAA y ojalá estuviera más cerquita para estar ahí más frecuentemente, pero cuando puedo voy, me han invitado un par de veces a dar conferencias. Guardo un cariño muy especial por la institución.

